

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 29 JUNIO 1895. NÚM. 26.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,00 pesetas.—Ultramar y E. tranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Añadido, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119. pral

ESTE ES EL MOMENTO

Me preguntan algunos correligionarios que por qué callo en estos instantes.

¿Que por qué callo? Porque no quiero contribuir á que nos dividamos por cuestión de procedimientos, estándolo ya tanto por cuestión de jefaturas; porque la unión de todos representa para mí más que la unión de los llamados revolucionarios, que la concentración de los apellidados legales, denominaciones completamente arbitrarias hoy.

Por esto únicamente callo, y por esto dejé de acudir al *meeting* de Valencia, no obstante haberseme invitado en forma harto halagadora para mi amor propio. Se me dijo en nombre de la Comisión organizadora esto que copio al pie de la letra:

«Nadie más autorizado que usted para dirigir la voz al pueblo republicano revolucionario, porque usted solo, en su valiente semanario EL MOTÍN, ha tenido el valor de decir lo que á muchos pareció inaudito y perjudicial, y que hoy, cumplidas sus profecías, todo el mundo está con usted.» Después se me decía que avisara en el tren que iba á llegar.

La invitación, como se ve, era expresiva; la tendencia del *meeting* respondía á lo que he sostenido; mi llegada á Valencia no habria pasado inadvertida. Y á pesar de esto, no fui. Yo, constante perturbador de jefes, partidos y agrupaciones, no quise contribuir á la división del pueblo, y contesté, agradeciendo la invitación y los elogios:

«Que me privaba de ir al *meeting*, por la actitud en que me había colocado de no decir nada que pudiera dificultar en poco ni en mucho los trabajos que se estaban realizando para llevar á cabo la unión de todos los republicanos. Y no porque me formase ilusiones respecto al resultado, sino porque, habiendo sido tachado de perturbador, debía extremar hoy la nota de la concordia para poder mañana apretar de firme con más autoridad si la unión dejaba de realizarse.»

Tuve además para no concurrir otras razones que no dije, tales como las de que no me gusta exhibirme, y que soy de los que siembran sin cuidarse de cosechar, pero no de los que alargan la mano al terminar la copa; mas como estas razones eran de índole puramente personal, debí callármelas, y me las callé.

El *meeting* se verificó, y con mucha gente y gran entusiasmo; y, no hablé de él en EL MOTÍN, como tampoco había hablado de lo ocurrido anteriormente en las Asambleas progresista y centralista, por lo que ya he dicho: por aspirar á la unión de todos antes que al triunfo de ésta ó aquella tendencia.

¿Y no es contradicción palmaria—me objetará acaso alguno,—el haber venido abogando hace años por la unión revolucionaria y el retraimiento, y no sumarse ahora con los que han alzado esa bandera?—No, ¿qué ha de serlo?

Los tiempos cambian, y con ellos las exigencias de la política: la palabra coalición bastaba hace cinco años para unir y mover todas las voluntades; fué sustituida por la de unión, que sonaba mejor en todos los oídos y tenía más virtud para congregar; hoy no basta ya ésta, y hay que sustituirla por la de fusión, si queremos de veras que venga la República para salvar á España, no para nuestro uso particular.

De igual manera, las palabras *retraimiento* y *unión revolucionaria* tenían, cuando yo comencé á predicarlas, un sentido que hoy no pueden tener y una importancia de que carecen. Entonces estaba el Sr. Ruiz Zorrilla en el extranjero, y su partido en masa le hu-

biera seguido si levanta esa bandera; bajo ella se habrían conijado las personalidades y los grupos desligados de toda jefatura, y los individuos de las fracciones organizadas que no creen en la eficacia de la lucha legal; y con todos ellos se podía haber formado una agrupación poderosa por su número, su cohesión y su jefe, para intentar con esperanzas de éxito el hecho de fuerza.

Hoy, muerto el Sr. Ruiz Zorrilla, la cuestión varía por completo. Perturbado y maltrecho el partido que le seguía, las dos fracciones en que se ha dividido están incapacitadas: á la izquierda le falta un hombre de verdadero prestigio y de adecuadas condiciones para ponerse á su frente. Todos los que la forman estuvieron al lado del Sr. Ruiz Zorrilla dispuestos al sacrificio de vidas y haciendas, y, a pesar de esto, el Sr. Ruiz Zorrilla nada pudo hacer. Cuidense mucho de lo que dicen ahora, no vayan á parar sin quererlo á esta conclusión: «Valemos solos más que valíamos unidos á nuestro jefe. Lo que él no pudo hacer con nuestro concurso, vamos á realizarlo nosotros sin el suyo.»

Tampoco los de la derecha tienen un hombre con merecimientos bastantes para recoger la herencia del muerto, y ha sido idea bien desdichada la de lanzar un nombre al público, dándole pretexto á la izquierda para lanzar otro.

En el partido federal sucede casi lo mismo que en el progresista. Después de los muchos é importantes desprendimientos sufridos de algunos años acá, acaba de dividirse por cuestión de procedimientos, y los hombres que más valían en él se han colocado frente á su jefe. El día que éste se decida á reunir la Asamblea, se ahondará la división.

El centralismo está á su vez dividido: indisciplinas que no dan la cara, quejas que se formulan al oído, criterios distintos en la cuestión de procedimientos... Hace solamente un mes que terminó la Asamblea; si volviera á reunirse hoy, la catástrofe vendría inevitablemente.

En suma, que todo está desquiciado, y ningún momento mejor para fundirnos. Agárrense programas, procedimientos, abolengos, denominaciones, historia, todo el pasado, en fin, y échese en el gran crisol de la fraternidad, fija la mirada en el porvenir de España; y después de derretido, váciense en un gran molde que diga solamente: REPÚBLICA. ¡Y arriba los corazones!

Y una vez todos unos, á trabajar en la forma que nos ordene el Directorio que se nombre; bien entendido que la República no vendrá al día siguiente de estar unidos, y por el sólo hecho de estarlo, como algunos afirman; vendrá por el esfuerzo que pongamos para traerla; por la forma en que estemos prevenidos para aprovechar el primer momento favorable; por que hagamos olvidar con nuestra conducta seria y levantada los errores en que todos, absolutamente todos, hemos incurrido.

Y hay que pensar desde ahora, para ir aumentando la energía, concentrando la voluntad y elevando el entendimiento, en lo terrible de la herencia que vamos á recoger, y en que hará falta, por lo tanto, sumar todas las fuerzas y utilizar todos los recursos para atacar y defendernos de los múltiples enemigos que han de salirnos al paso.

Una aristocracia beata, una clase media sin ideales, un pueblo hambriento; con esto vamos á encontrarnos. Y además, con una deuda abrumadora, y muchos privilegios, y gran inmoralidad, y ningún dinero. Unase á esto el espíritu teocrático dominando sobre la hipocresía y la ignorancia, y dígaseme si realmente no es terrible la herencia, y si no es preciso fundir desde luego todas las voluntades para que España se decida á confiar su salvación á los hombres que han tenido la abnegación de vencerse á sí mismos.

¿No hacemos esto, y nos empeñamos cada cual en que prevalezcan nuestras peculiares ideas? ¿Seguimos anatematizando por turno lo unitario y lo federal, ensalzando este procedimiento y condenando aquél? ¿Renunciamos á tener lo bueno, por no poder alcanzar de una vez lo que consideramos mejor? ¿No entendemos todos que en estos empeños el que más cede, el que más sacrifica, es el que más vale y el que más alcanza?

Pues sigan la confusión y el griterío, la lucha de Dulcamaras, y el fraccionamiento hasta llegar al atomismo; agitémonos, infusorios de la política, en esas gotas de agua que se llaman federalismo, progresismo y centralismo, creyendo cada fracción que no hay nada fuera de su gota; que á compás de todo

esto la reacción acabará de entronizarse, la miseria aumentará, la libertad perecerá, y España, la España que quiere honra, y reposo, y bienestar, y que siempre respondió generosa y valiente á los esfuerzos que se hicieron por salvarla, esa España se apartará completamente de nosotros.

Y menos mal que no lo advertiremos, preocupados con la cháchara eterna, monótona é insoportable de si ha de ser federal ó ha de ser unitaria, ó de si fulano es mejor que Zutano, todo esto amenizado con disputas de comité, creación de fracciones nuevas, incubación de jefecillos y otras secundas y patrióticas ocupaciones parecidas.

JOSÉ NAKENS

PÓNGASE EN CLARO

El eximio poeta Mosen Jacinto Verdaguer se ha quejado en la prensa de que desde Mayo de 1893 se le alejó de Barcelona, so pretexto de que padece enfermedad mental; añadiendo:

«Protesto ante la ley y ante el pueblo honrado contra cualquier atropello de que pueda ser víctima.»

Otro presbítero, el Sr. Costa, en carta dirigida al director de *La Opinión*, levanta algo la punta del velo, al decir:

«Quizá, no por espíritu de persecución, sino por alto fin, pudo haber una inteligencia llena de habilidad y finura entre los Excmos. Marqués de Comillas y Prelados de Barcelona y de Vich; y resultar, no obstante, que, siento levantado el fin, los medios no lo fueran tanto.»

Y la suposición no debe parecer malévola, ya que puede tener presente el Rdo. Verdaguer, cómo un sacerdote inmiscuido en ciertos asuntos del marqués de Comillas, se vió también alejado de Barcelona, mediante artes que no citaremos, por demasiado curiosas.

Y si bien todas aquellas travesuras fueron contraproducentes, ¿á quién se exigió responsabilidad por las lamentables consecuencias de la jornada en tan hora mala llevada á cabo? Ya se sabe; entre nosotros, doquiera caiga el leño, allí se queda.

Hoy, que el Rdo. Verdaguer habrá podido beber de las inmundas aguas del torrente de la tribulación, no debe bastarle lo que dijo entonces ante la justa indignación de la víctima; esto es, que Dios nos juzga á todos: á los poderosos y á los débiles.»

De todo esto se deduce que el marqués de Comillas encuentra facilidades en los obispos de Vich y Barcelona para molestar y perseguir á los curas que se inmiscuyen en algunos de sus asuntos.

¿Qué asuntos serán esos? ¿No habrá en Barcelona algún periódico que lo averigüe y lo diga? Rogamos al que lo haga que nos envíe bajo sobre un número, para coadyuvar á que sean conocidos tal cuales son los fundadores de sociedades moralizadoras risibles.

LIBROS BUENOS

Lo son todos los que á continuación cito. A cada uno dedicaría de buen grado un artículo encomiástico. No lo hago, porque las condiciones materiales del periódico me lo vedan.

González, Pérez y Compañía, novela original de Pascual Millán.

Comienzo rogando al autor que me perdone por haberle ofrecido ocuparme con alguna extensión de su obra, y no cumplirlo.

Reclamado imperiosamente por otras atenciones, la he leído tarde, aunque de un tirón.

Encuentro en ella personajes pintados con el colorido de la verdad, descripciones de primer orden, energía y toques vigorosos en el estilo, criterio recto é imparcial al exponer los terribles efectos de la lucha entre el capital y el trabajo, y desenlace lógico.

Cada vez que leía un libro de Millán me lamentaba de que este autor no figurase entre los primeros. En adelante ya no podré hacerlo, porque su último libro ha servido para que la prensa reconozca unánimemente que piensa, siente y escribe muy bien.

Precio de la obra: tres pesetas cincuenta céntimos.

Ciento y un sonetos, de El Br. Francisco de Osuna y de Francisco Rodríguez Marín, dos nombres distintos y un sólo escritor verdadero.

Menéndez Pelayo ha dicho del libro:

«Hace mucho tiempo que no he leído sonetos castellanos que me satisfagan tanto, ni que recuerden en tanto grado los del buen tiempo.»

Después de esta autorizada opinión, con la que es-



La madre, la hija y el novio, ó España, Cuba y el yankee.

Lit. MENDEZ-Isabel la Católica. 25. Madrid.

toy enteramente conforme, la mía puede importarle poco al autor ni al público.

El libro se vende á dos pesetas, como se vende á una la segunda edición de la Nueva Premática del Tiempo, que tantas alabanzas de culto é ingenioso proporcionó á su autor.

Moja y Bolívar ha publicado en un folleto que lleva por título *Algo sobre el naturalismo literario*, el trabajo que obtuvo el premio asignado al tema que sobre crítica literaria figuró en el certamen organizado en Málaga para los festejos de Agosto de 1894.

Le titula *Algo*, debiendo haberle titulado *Mucho*; porque *mucho* dice realmente acerca del naturalismo, y en forma clara, sencilla y literaria, como todo lo que Moja escribe.

Si él quisiera, ocuparía uno de los primeros puestos en literatura para el público en general, como lo ocupa para todos aquellos que sabemos lo mucho que vale. Pero no quiere. Escribe poco, desdeña el renombre, no apela á recursos de charlatanismo, y se pasa la vida á la orilla del mar, en el Palo, ni envidiado ni envidioso, contento en su medianía (no intelectual,) y... Quizás habrá que darle la razón al final de la comedia de la vida.

Esto, sin embargo, no ha de impedirme lamentar que un hombre como él no consagre algún tiempo más á crearse enemigos y centuplicarse admiradores. El folleto cuesta una peseta.

La canción de las estrellas se titula el poema que Manuel Reina ha publicado recientemente.

¿Versos y de Reina? Pues excusado es decir que tienen brillantez, gallardía, imágenes vigorosas y en abundancia, color, perfume, todo, en fin, lo que constituye el estilo propio del autor, y que le ha dado en literatura una personalidad que no puede confundirse con ninguna.

El folleto, muy bien impreso, se vende á peseta.

J. N.

COSILLAS

La *Atalaya*, periódico carcatólico de Santander, ha dicho al describir una función religiosa:

«Al salir el público de la iglesia, se quemaron bajo la bóveda exterior algunas bengalas de diversos colores, cuya luz producía un efecto fantástico. Procedían de la acreditada casa...»

Bien, hombre, bien. Ya se conoce que te rozas con clericales, que todo lo convierten en sustancia. A este paso quizás llegue un día en que digas:

«Las hostias que se consumieron en tal iglesia habían sido elaboradas con la harina del trigo candeal que se emplea en la fabricación del pan en la tahona de tal parte.»

¿Y por qué no habías de decirlo, si esto te permitiera vivir con más desahogo? Si los curas hacen tantas cosas que no debían por sacar cuartos, ¿has de pretender tú, misero seglar, censurarlos indirectamente no siguiendo sus enseñanzas?

Nada, hijo, á vivir, á vivir; metiendo, como dice la copla, á Dios y al diablo en un costal.

Garrapatea en *El Diario de Galicia* un cucaracha que tiene montados sobre su lomo á los masones y á los judíos. En uno de los últimos números habla de los marinos que son masones, y dice:

«Pero ¿será cierto que nuestros buques de guerra cobijen logias? ¿Será posible que nuestros incomparables marinos sean masones?»

Rechazamos esa injuriosa especie, no la podemos admitir, no podemos creer que haya buque de guerra español en que se dé culto á Lucifer.»

No la rechaces, necio, no la rechaces, porque te desmentiría el propio marqués de Comillas, que ha transigido con los masones para tener en sus buques un personal honrado é inteligente.

Respecto á los judíos, ¿no adviertes, simplón, que sin ellos la redención hubiera sido imposible, y Dios se hubiera visto estafado al mandar aquí á su hijo precisamente para que lo crucificasen? Y si no lo hubieran crucificado, mamburú, ni tú serías cura, ni te las arreglarías, por lo tanto, para vivir sin trabajar.

Pide, pues, de rodillas perdón á los judíos por haber desconocido sus inapreciables servicios en aquello de la pasión y muerte de Cristo, y cuidadito para otra vez.

Tiene usted razón, querido correligionario de Sabote: no velo por mis intereses al procurar la moralización del clero. Mientras más curas malos haya, y más fechorías cometan, mayor será la venta de EL MOTÍN: esto es indudable. Sin ir más lejos, el número en que le endecé la cariñosa fraterna á Lozano, se vendió á real en la Carolina.

Sin embargo, como no persigo mi bienestar ni aspi-

ro á otra cosa que á encerrar al clero en el redil que quisieron en vano meterle en otros tiempos papas, santos, y concilios, estaría muy satisfecho con verlo dentro de él, aun cuando tuviese que matar EL MOTÍN por falta de asuntos.

Desgraciadamente no es así, y esto es lo que me contrista, me apabulla, y me inspira á ratos la idea vergonzosa de hacerme fraile y retirarme á un convento á llorar mi fracaso. Por fortuna se me pasa pronto, y vuelvo á mi santa tarea con más bríos si cabe, importándoseme poco ganar ó perder, con tal de hacer méritos para que las generaciones venideras digan de mí en el pedestal de la estatua que me levanten: «Dedicó su vida á la moralización del clero. ¡Y olé!»

Noticia para hacer anarquistas:

«Con motivo de la última cogida del diestro Reverte, no sólo se ha quedado á asistirle el Excmo. Sr. Duque de la Roca, sino que muchas ilustres damas de la aristocracia y muchos grandes de España han enviado recados y mostrado gran interés por la salud del torero.»

¡Clericalismo y cuernos! Esto es lo que hoy priva en España.

¡Ah! Se me olvidaba. Con su obligado cortejo de hambre, robos y falta de vergüenza.

MADERA DE SANTO

Más versitos de Fray Diego de Cádiz, ese que van á canonizar. Hablando con el propio Dios, le dice:

«Yo quiero la soledad,
deseo con ansia el retiro;
pero con horror lo miro
no siendo tu voluntad.
Jesús mío, perdónad
si excedo en mis expresiones,
yo quisiera en los rincones
tener mis gachas contigo,
éstas las tienes conmigo
dándome los coscorrónes.

¿Qué queréis, Señor, de mí,
cuando lleno de lacerias
y entre infinitas miserias
me traes de aquí para allí?
Siempre me tenéis así
en peligro que me pierda.
¿Esto con amor concuerda?
¿O es que pesa que amor falte?
Yo temo la cuerda salte
de tanto apretar la cuerda.

¿Es bronce mi carne acaso,
ó algún yunque de herrador?
¿A qué me bates, Señor,
con la fuerza de tu brazo?
Si seguimos á este paso
va mi vida por la posta,
y si esta es la senda angosta
que lleva al cielo derecha,
buena la tenemos hecha
si tú no me haces la costa.»

Repito lo que ya he dicho: me parece ese señor que ni pintado para santo. La ignorancia halló siempre gracia en la Iglesia.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Valencia.—Seminarista Carlos Blanquet, tercer año teología y gran difamador de impíos, atropelló brutalmente niña cinco años, calle Hernán-Cortés, 7, inficionándola mal vergonzoso. Juzgado entiende asunto.

—Se tiría mucho que por esa pequeñez se retrasase el ingreso definitivo en la Iglesia de ese aspirante á ministro del Señor. ¿Una niña de cinco años! ¡E inficionarla por añadidura!... Es todo un poema.

Si por casualidad fuese á presidio, propongo que unan por el pie ese teólogo al Chato de El Escorial.

Los que han combatido la creación de las cátedras de religión y moral en los institutos, creo que enmudecerán en a lelante, al ver el buen resultado que dan las de los seminarios.

El delante y ella detrás, ó viceversa, pero nunca juntos, salen de Sabote el párroco y su ama Lorenza, y se encaminan á una hermosa huerta que él posee, con casa muy euca, y jardín con flores hermosas y variadas.

Y allí, apartados del mundo, y de sus pompas y vanidades, meriendan como unos benditos bajo techado, y... (Lo demás que puedan hacer, el Señor, que ve en lo oculto, lo sabrá; no yo, miserable pecador que no veo ya tres sobre un fraile.)

Lo único que á mis oídos ha llegado, es que al oscurecer (algunas veces más tarde), tornan dulce y sossegadamente á su vivienda, tal vez á dar las gracias á ese Señor antes citado, por haber dispuesto las cosas de un modo, que pueden sus ministros hacer una vida cómoda, alegre, confortable y llena de goce, en tanto que la ma-

yoría de los mortales se afana inútilmente por llevarse un pedazo de pan á la boca.

¡Oh, las abstinencias, los ayunos, el desprecio á la carne, y el voto de castidad!

Calatayud.—Padre Vinadet combatió convento Salesas prensa impía; recomendó clerical.

—En el discurso leído recientemente por el católico Pidal en la Academia de la Historia, después de dividir á la prensa en buena y en mala, dijo:

«Y no se crea que al calificarla así, aludo á la prensa de determinadas escuelas y partidos, porque tal vez, obedeciendo la ley que consignaron los antiguos en aquellas conocidas palabras *corruptio optima pesima*, he hallado yo casi superado el ideal de la maldad periódica en periódicos que ostentaban á su cabeza la cruz, seguramente con el fin de colocar detrás de ella con más comodidades al diablo.»

Queda contestado ese cura recomendador de periódicos inmorales y malos.

En una ermita á tres leguas de las Minas de Riotinto se han instalado tres frailucos, estableciendo una cantina y saliendo á vender víveres por los pueblos: uno de ellos, el Pá Carmelo, actúa también de cirujano.

Hace pocos días llegó el Pá á una barbería disfrazado de persona, vió EL MOTÍN, echó las patas por alto, y, entre otras barbaridades, afirmó que lo escribía una señora que vive en Chamberí, y acabó diciendo filosóficamente al que lo leía:

«No crea usted nada; todo lo que dicen los periódicos es mentira. No hay más que una verdad, y es que todo es mentira.»

Esta última afirmación lo reconcilia conmigo; porque si nada es verdad, claro es que será mentira todo lo que él predica.

Venga esa mano, frailuco, si la tienes limpia.

A los doce días de haberse descubierto el delito de corrupción de menores y abusos deshonestos en el Hospicio, han caído en la cuenta las autoridades de Cádiz de que debía actuar el juzgado de instrucción.

Si hubieran tenido á sus espaldas alguien que las empujara, á buen seguro que se habrían apresurado á cumplir su deber. Pero, en fin, más vale tarde que nunca, dicho sea con perdón de los chicos que en esos doce días hayan tenido acaso que tomar precauciones para no aportar nuevos datos al proceso.

Un periódico católico declara que de los 18.000.000 de habitantes que España tiene, apenas hay 5.000.000 de católicos, 3.500.000 mujeres y 1.500.000 hombres.

Me parece que todavía exagera un poquito; mas aun-que esté en lo cierto, quisiera que se me dijese con qué derecho se nos hace pagar á los 13.000.000 restantes los curas que utilizan los 5.000.000, las mujeres especialmente. ¿No sería más justo que el que quisiera cura se lo pagase, como se paga profesor de música el que lo quiere?

Un niño de ocho años ha sido bárbaramente apaleado en la casa de Misericordia de Valencia, dislocándole un brazo, llenándole la cabeza de contusiones y dejándole jorobado y medio idiota. Las caritativas hermanas no se enteraron.

Si no llega á llamarse el edificio Casa de Misericordia, es posible que hubieran descuartizado al chico. Su suerte le ha valido.

El pórtico de la iglesia de San Pedro en Almería se ha transformado en un lujoso establecimiento, dejando apenas entrada para los fieles; en él se venden estampitas, medallas y toda clase de chucherías místicas. ¿Para los hambrientos? ¿Para los desnudos? No, para costear unas funciones al sagrado Corazón de Jesús, es decir, para llenar la bolsa de los curas.

¡Ah, imbéciles que sois católicos de buena fe! Mereceis que os exploten los buhoneros clericales.

Un tal Gil, de oficio cura, predica en San José «que es necesario someter la razón á las enseñanzas de la Iglesia; y que si la ciencia demuestra que es blanco y aquella dice ser negro, á esto último ha de atenerse el entendimiento humano.»

Estas barbaridades no indignan ya: hacen reír.

Predicó un fraile en Calatayud que la mejor cofradía era la del Corazón de María, y un cura predicó otro diciendo que la mejor era la del Corazón de Jesús.

De estas competencias ya he visto algunas... entre tenderos.

Requena.—Arcipreste pretendió que juzgado municipal no efectuara actos civiles. Contestósele que se cumpliría ley. Enfadóse, y gritó.

—Felicito á los que hicieron de sus gritos el mismo caso que hacen de los rebuznos en el cielo.

Iborra.—Cura trabaja contra médico; pretende salga pueblo por falta clientes.

—Como él no lo necesita habiendo veterinario...

LA CARICATURA

Está bien clara; pero queremos hacer constar que en la figura del yankee personificamos á los que desde el periodismo ayudan en los Estados Unidos á la insurrección de Cuba.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.